

FÁBULAS

Delia Boyano



Comisariado

Blanca Montalvo

Textos

Blanca Montalvo

Delia Boyano

Fotografía

Delia Boyano

Montaje

Juan Antonio Lechuga

Capilla López de Villalta

Delia Boyano

Edita

Maringa Estudio S.L. 2017.

ISBN

978-84947499-2-6



SALA DE EXPOSICIONES
FACULTAD DE BELLAS ARTES
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



columnaJM

La corona de la reina
Fábula primera.

Sala de exposiciones
de la Facultad de Bellas Artes de Málaga

8/6 - 28/7/2017

THE CUCUMBER SANDWICH CLUB
Fábula segunda.

Columna JM
16/6 - 20/9/2017

Delia Boyano



Nuevo barroco nuevo

Este texto acompaña las dos exposiciones individuales y simultáneas que Delia Boyano ha realizado como parte del programa de profesionalización de nuestro centro, desarrollado a través de diversos Proyectos de Innovación Educativa. En la Sala de Exposiciones de la Facultad de Bellas Artes de Málaga inauguró el 8 de junio la muestra La Corona de la Reina. Fábula Primera. Una semana después, el 16 de junio asistimos a la exposición The Cucumber Sandwich Club. Fábula Segunda, en la Sala de La Columna de la Galería JM.

Ambas muestras son fruto de un acuerdo entre Javier Marín y su histórica galería, y la Universidad de Málaga. Para los jóvenes que finalizan sus estudios, es una oportunidad inestimable el poder acercarse tan pronto al ámbito profesional del arte. Además, lo hacen acompañados por el reto que conlleva la preparación de dos exposiciones individuales para la misma ciudad y en las mismas fechas. Delia Boyano ha conseguido superar esta prueba con elegancia y delicadeza.

He tenido la suerte de colaborar con Delia en el comisariado de ambas muestras. Fui su profesora por primera vez en segundo de carrera, y después hemos compartido una asignatura cada año el resto de cursos, hasta que tutoricé su Trabajo Fin de Grado *Vêtement Rules*. Con este proyecto participó en varias exposiciones¹ y gracias a él consiguió su ingreso en Central Saint Martin en Londres, donde ahora finaliza el segundo curso del Master en Performance Design and Practice. En *Vêtement Rules* ya comenzaba a desarrollar algunas estrategias que podemos calificar como específicas de su hacer, pese a su juventud. Habilidades técnicas que rozan el virtuosismo y que se revelan en el dibujo, la escultura, la fotografía, o el vídeo, siempre sometidos al servicio de una narrativa muy personal en la que el embellecimiento de las imágenes configura un acompañamiento que fundamenta su discurso crítico y complejo. La experiencia más gratificante de la docencia es asistir al crecimiento y la madurez profesional de nuestros estudiantes. He de confesar mi orgullo al mostrar la fuerza de esta obra arriesgada y sutil.

1 *La Chistera*, 2017, MAD Antequera, y *10 fugas*, 2017, Sala de Exposiciones del Rectorado de la UMA.

La muestra ***La Corona de la Reina. Fábula Primera*** es una ambientación con cinco vídeos y varias esculturas. La experiencia el día de la inauguración fue reveladora de la magia de su trabajo. La sala estaba llena y en silencio. Los espectadores paseaban entre las imágenes proyectadas al tiempo que reconstruían la narración que vídeo, sonido y escultura mostraban de manera fragmentada. Porque la esencia de esta exposición cultiva la magia del cine. La casa de Delia en Málaga parece desgajada de los estudios de Cinectità. Allí se disfraza junto a su amiga Natalia. Se maquillan y cuentan historias, quizás verdad, quizás inventadas. Todos los rincones de la casa se transforman en magnífico escenario para localizaciones. Su gata Cactus corre por ellos como turista al acecho de una gran experiencia en el tour por Universal Studios en Hollywood. Sus padres transitan de burgueses, a maniquís o diletantes a las órdenes de su hija. Afectados y serios, quienes forman parte del mundo de Delia se caracterizan con los trajes imposibles que imagina, y se convierten en personajes de sus fábulas. Me los figuro desayunando, justo antes de comenzar a grabar, ya vestidos y maquillados o bien, contestando al teléfono o revisando el correo en el descanso entre tomas. Realidad y ficción se acumulan como capas de una milhoja. Y a través de ellas, el cuchillo en las manos de Delia, define el relato.

En la novela infantil *Haroun and the Sea of Stories*, Salman Rushdie describe “*un océano de flujos de historias*” que contiene la narrativa como corrientes en continuo movimiento: “*tejiéndose dentro y fuera una de otra, como en una trama líquida de complejidad impresionante.*” Un nadador en este océano encontraría diversos flujos de historias, e incluso provocaría que se mezclaran por la turbulencia que genere su propio movimiento.²

Delia practicó submarinismo. Como un miembro de la tripulación del Capitán Cousteau se desplaza entre corales y delfines mientras nos cuenta una historia. Leyenda de sueños críticos, la cuidada estética de sus imágenes no puede confundir al auditorio atento. Su arte es político. Como el canto de una criatura mitológica, sus películas nos conducen al fondo de un mar poblado de personajes en los que nos miramos a través de un agua turbia a veces, que amplía como una lupa vicios y defectos, sin embargo. Sus interpretaciones basadas en mitos, facilitan la proyección de lo conocido sobre lo novedoso. Turbadora cotidianidad, como en las cintas de Yorgos Lanthimos, teñida aquí, de crítica erótica del final de la inocencia.

2 Esta cita sirve a Grahame Weinbre como reflexión-referencia en algunas de sus obras, *March* (1997) entre otras y también de un texto escrito en 1997, “The Digital Revolution is a Revolution of Random Access”.



La corona de la reina. Fábula primera, es un trabajo seductor que nos adentra en un mundo mágico. Una instalación en la que nos introduce en un cosmos de jóvenes hermosas de movimientos pausados y comportamientos extraños en relación a la comida, que se transfigura de adorno a alimento, de elemento de identificación a símbolo y nuevo mito.

El lenguaje artístico de Delia Boyano se fundamenta en la narración. Una técnica que gravita a partes iguales entre el vídeo, la voz, la escultura, y el espacio que recorreremos entre ellas. Un mundo de presencia y representación en una metáfora continua con la que nos habla de identidad y esencias. Una estrategia para matar el tiempo lineal y promover el tiempo heterocrónico. Una temporalidad múltiple y desordenada, concepción transformada de la historia que nos ofrece, quizás, una nueva oportunidad.

Al entrar en la sala, lo primero que vemos es la enorme pantalla traslúcida que divide el espacio. En ella, la artista, convertida en apóstol contemporáneo, parte un roscón de reyes. Su reflejo camina sobre el agua junto a su amiga, vestida de virgen, con la que forcejea en equilibrio inestable sobre las aguas, tal vez para arrebatarse la corona.

Confieso que desde pequeña me peleaba con mis hermanos por conseguir la corona y convertirme así en reina. Esquivaba con soltura el cabello de ángel, la fruta escarchada y las figuritas sumergidas en nata, en busca de esa haba con la que cerrar el contrato para seguir reinando un año más. Sueños de futuro.

Dulce era el gusto que esta muestra dejaba en el paladar. No sólo el azúcar del roscón de reyes, sino también los colores tostados de las ropas y la luz de las actrices, los brillos del pan de oro de las mandarinas, el tejido Damasco que envolvía la pantalla en beige y oro, y el ocre de los cereales de la Corona y el barro fresco, en una ambientación tenue de luces cálidas. Sin embargo, en la muestra de la Galería JM, explora los sabores de lo salado a través del blanco y el verde de los sándwiches de pepino y las pistas de tenis.





Como si se hubiera apropiado de Pinewood Studios junto a sus compañeras: Nashia, de Chipre, Kataryna, de Polonia y Anru de China, filmó el núcleo de ***The Cucumber Sandwich Club. Fábula segunda.*** Una exposición en la que nos vemos envueltos entre pistas de tenis de prestigiosos clubes londinenses, y sandwiches de pepino, recompensa frugal de calorías consumidas. Como Orson Welles envuelto en su capa de mago entre langostas, falsificadores y puros, la artista, transfigurada en maestra de ceremonias, nos introduce en sus películas y fotografías de un mundo blanco de luz difusa, en claro contraste con la presencia barroca que rezuman las esculturas y la iluminación teatral de la sala que ocupamos.

La comida forma parte del arte desde su prehistoria: desde los búfalos de Altamira, al mero de la Cueva de La Pileta. Magia, mito, economía, política, poder, belleza, amor o verdad son representados en las cenas de los Guermantes descritas en detalle por Proust o en los frugales bodegones de Sánchez Cotán; en la venganza entre los fogones de La Holandesa orquestada por Greenaway, o la comida como material y soporte de las instalaciones de Miralda; en la representación de la pobreza de Los comedores de patatas de Van Gogh, o en la belleza de lo cotidiano de las ciruelas de William Carlos Williams, deliciosas, tan dulces y tan frías. El alimento no es el tema de la obra de Delia Boyano, sino una sutil metonimia con la que especula sobre los retos y estrategias de una sociedad burguesa y enriquecida a costa de la pérdida de la empatía, y la búsqueda absurda de objetivos banales.

Para Wilem Flusser las imágenes se han convertido en pantallas que ocultan lo que representan. Las esculturas que crea Delia Boyano, como las piezas de Doris Salcedo, responden a ese doble movimiento o giro del que habla Mieke Bal: superficie y volumen avalan diversas estrategias, que podrían llegar a ser entendidas como opuestas. Vaivén del espectador que se acerca y se aleja al contemplarlas, en un tiempo convertido en pliegue, que ha provocado un movimiento de suspensión del tiempo narrativo, consecuencia del flujo entre distancia y cercanía, entre el mundo de los objetos y el de las imágenes, entre lo terrenal y lo divino.

El bote lleno de estrellas de purpurina reposa bajo la pequeña luz que lo hace brillar y multiplicarse, mientras Santa Eulalia observa, desde La Columna. La obra, inspirada en la talla de 1760 de Luis Salvador Carmona, aquí ha sido modelada en una masa realizada con obleas, ese pan ácimo que sabe a iglesia. Nuevo barroco nuevo.

Blanca Montalvo

De ejemplos melodramáticos

Cuando era pequeña y me iba de viaje siempre escondía en mi maleta tres libros en exceso pesados. En este sentido me refiero a ocultar y no a introducir, en tanto que eran objetos robados de la biblioteca de mi padre. La biblioteca, un espacio así como con luz sacra.

Los primeros años era tan disimulada que mis señores padres se daban cuenta de mi acción demasiado tarde, ya en el aeropuerto cuando sacaban del maletero del coche una maleta que parecía llena de rocas magmáticas en lugar de cosas ligeras y bonitas.

Ante el descubrimiento del hurto me decían “Delia, de verdad, ¿otra vez? Que nos vamos de vacaciones. No vas a leer”.

En septiembre del año pasado me mudé a londres. Muchas cosas cambiaron en mi vida — cosas que en cualquier caso vamos a definir como anecdóticas — pero mis tres libros de rigor permanecieron, esta vez amortiguados por jerseys de lana y botas. Las buenas costumbres no hay que perderlas. La tradición sigue: la azafata habla de normas de seguridad en caso de catástrofe aérea y saco del bolso al primer candidato. Lo abro y me topo con una frase que me cautivaría a lo largo de los meses siguientes: “***De cómo todas las cosas del mundo son vanidad, sino amar a dios***”.

Era como una especie de amenaza extraña en un momento de inflexión en mi vida. Pero claro, en el *Libro de Buen Amor*¹, el Arcipreste de Hita se ríe con ambigüedad entre ejemplos de apariencia moralizante. Mágica connivencia entre lo sacro y lo profano, entre lo más bajo y más elevado.

1 Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, El Libro de Buen Amor (1330 – 1343).

El Buen/Loco amor.

Yo me rei también. Años de mi vida en colegio religioso. Quizás por eso todos esas frases que para la gente no significan nada para mi son como chistes.

Tenía curiosidad acerca de lo que podían ser todas las cosas del mundo pero también la costumbre de escribir por capítulos. Mi madre dice que soy maniática y ordenada pero en realidad solo intento organizar mi caos.

Por capítulos. Siento que nunca he dejado de nadar entre fábulas.

Capítulo I

Jugar eternamente a la raqueta

Siempre practiqué algún deporte. Salía a correr, a saltar, a nadar, a trepar y a jugar a la raqueta... sí, pues supongo que eso también, pero sin distinguir tenis de badminton, padel o frontón. Solo era eso, raqueta, pista, red, deportivas blancas, lanzar la pelota. Ir y volver.

La frase “*Jugar eternamente a la raqueta*” se repetía en mi libreta una y otra vez. Yo no recuerdo haberla escrito, pero ahí está. Aparece versionada y remasterizada a lo largo de las semanas y de las páginas, por ejemplo bajo la forma “La niña juega eternamente a la raqueta”. En algunas ocasiones la frase aparece aislada en mitad de mi libreta, en otras al pie de dibujos en los que mujeres de vestidos larguísima juegan sin pelota, o con redes que no llegan ni siquiera a vislumbrar.

No me gusta correr ante la multitud. En Londres salía a correr por mi vecindario después de llegar de clase y mi recorrido pasaba por pistas de tenis escondidas. Estos rectángulos en verde y rojo entre patios traseros estaban siempre vacíos —al menos para practicar deporte— pero cerca de la puerta, en el suelo de la calle, encontraba arrojadas montañas de rebanadas de pan de sandwich, como si los jugadores hubieran deborado las entrañas y dejado las pieles. Muchas veces pensamos que si la superficie sigue intacta el contenido también.

Jugar eternamente a la raqueta. Y visto así parece muy absurdo y muy trivial pero yo lo concebía con verdadera preocupación. No se por qué me empeñaba en que si jugaba tenía que ser pues eso, eternamente. Igual que las montañas de sandwiches.

Melodrama. Comedia y drama. ¿Ah sí? Si si Delia, si. No te engañes que lo sabes. *Eternamente*.

Eternamente también la gente aquí come sandwiches, para desayunar, comer, merendar y cenar.

Es algo muy típico. Es algo escultórico y petrificado, yo diría que hasta redentor.

Los sandwiches tienen tres niveles: pan, relleno, pan. Santa Trinidad.

Y el pepino es un alimento hipocalórico. El apio también, pero tiene demasiada fibra.

A mi escritorio no llegan los rayos del sol pero me he comprado en el supermercado un racimo de claveles. Son blancos, como el edredón. Y no hay una fecha concreta pero a partir de verlos en mi habitación me obsesiono: blanco en la ropa, blanco en las flores, blanco en la comida y en el papel. Los veía y me emocionaba y era como algo enigmático que me envolvía.



Llovía a mares y subía una cuesta muy larga. Apoyada sobre un árbol me encontré una raqueta de badminton abandonada. Pensé “esto tiene que ser de los mismos que gestionan las pistas vacías y los sandwiches arrojados”.

Mirar de cerca y de lejos. Distancia y cercanía. No sé si me equivocaba pero tampoco me importa. Sucede otra cosa: si pasas muchas horas en silencio los claveles se convierten en fábula. Visualizo a una mujer toda vestida de blanco. Arrastra sobre unas ruedas una tabla de madera con todo el peso de su cuerpo. Mi jarrón de claveles blancos se balancea en la tabla sobre una montaña de sandwiches de pepino. Procesión en proceso. Me pregunto a dónde irá moviéndose tan sigilosamente, con cuidado, sin prisa. No veo la raqueta por ninguna parte. Bailarina de ballet de folclore barroco. Vestir lo victoriano de andaluz y lo andaluz de blanco. Ella soy yo y ese es mi vestido. Pasado y presente. Tiempo en suspensión. De todos modos nunca escribo sentada.



Capítulo 2

Coronas y pasteles

Ya no son las primeras semanas, tengo una rutina y una nostalgia. Escucho a Kase.O que habla de cosas conocidas “*Mi canon de belleza es la virgen María*”². Me acuerdo mucho de Murillo y me siento identificada.

La Inmaculada Concepción asciende al cielo libre de pecado. Adán y Eva están cabreados.

Escribo mucho, sobre todo de noche, después de ver una película, o dos. Después de salir a correr, de ver las pistas de tenis vacías, los sandwiches arrojados en el asfalto, después de una ducha, de cenar o no.

Metafísica.

El color de los bollos siempre me ha parecido agresivo, sobre todo aquellos que están cortados por la mitad y rellenos. Los adornan y los ponen bonitos: ondulaciones ocres hacia los bordes, glaseados y soplete... pero en el interior, cuando clavas tus dedos y levantas las tiras superficiales descubres la masa, que se retuerce. Frambuesas, crema pastelera o nata.

Aún existe ese miedo inherente pero mi dulce favorito es el Roscón de reyes.

Día 5 de enero: decisión, concentración, no pienso en los regalos del día siguiente. Mi madre compra el dulce por la mañana antes de que a mediodía lleguen mis primos. Me cuelo a hurtadillas en la cocina, abro la nevera y sin mayor remordimiento levanto la parte superior del roscón. Horas después mi madre preguntaría a cada uno qué parte queríamos y entonces yo, que actuaba con la ventaja de la trampa, señalaba con el dedo índice aquel trozo de fruta escarchada que albergaba el tesoro.

Memorizar un color y forma de fruta escarchada cada año de mi vida: inmensa satisfacción de la recompensa. Nunca me interesó la corona, yo solo quería conocer donde se escondía el enigma. Este año, cuando regresé a Málaga por Navidades no le pedí a mi madre que comprara un roscón.

Le pedí dos, con nata. Le pedí un cuchillo también, sin nata.

Soy la mano de cualquier doncella. Corto un video con cuchillo. Nadie va a juzgarme, la reina no existe.

2 Frase perteneciente a la canción *Guapo Tarde*, Kase.O, El Círculo (2016).

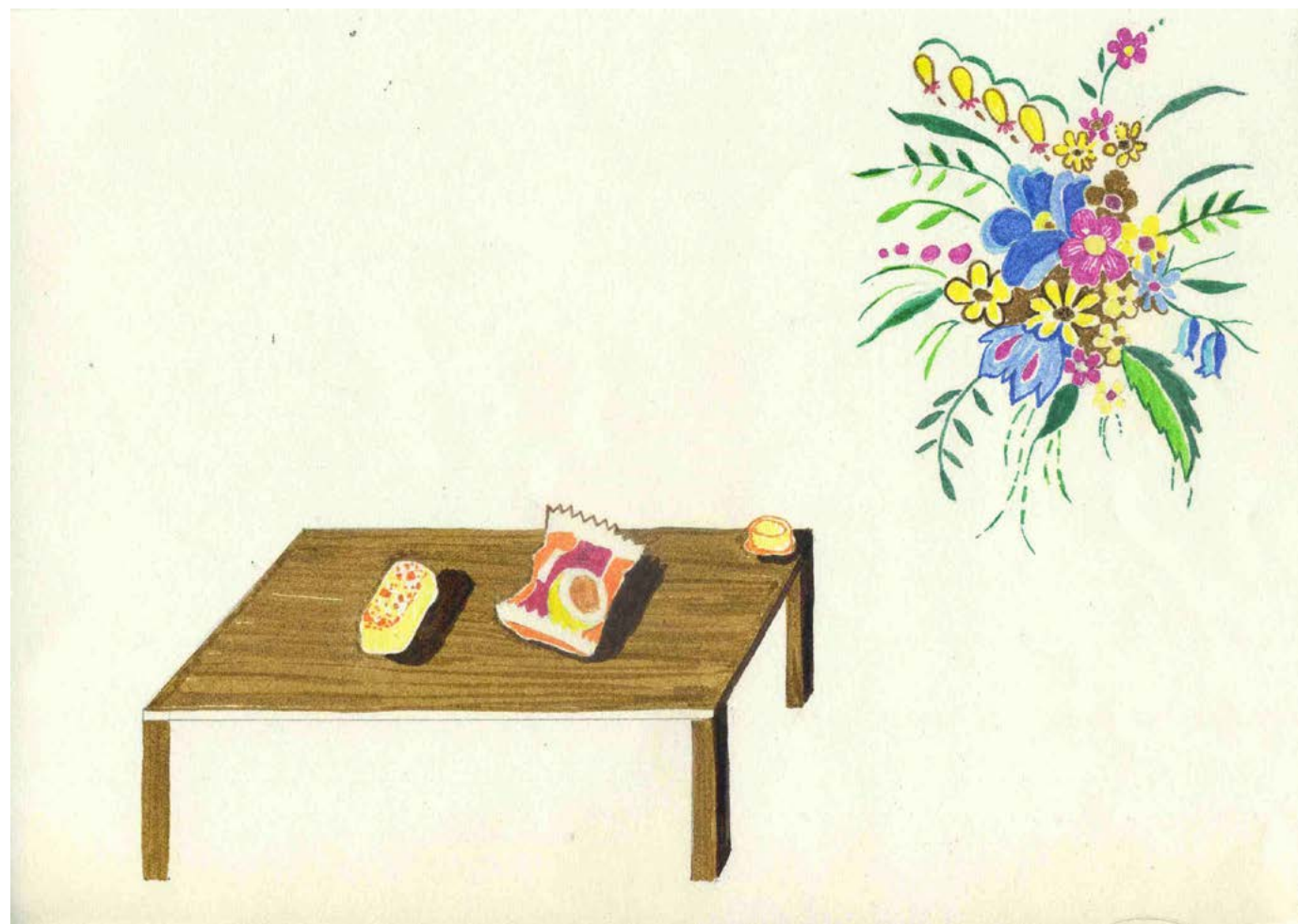
Entreacto

En *Un castillo en el cielo*³ Miyazaki decide que Sheeta tiene que caer desde el cielo en un estado intermedio entre precipitarse y flotar, entre caer y volar ... este también es uno de mis sueños más recurrentes desde que tengo memoria. Siempre me han apasionado los contrastes. En las piscinas, a diferencia del mar pero parecido al cielo, todo es ficticio al tiempo que alcanzable, porque no está, porque es una ausencia y los cuerpos pesan. En mis relatos los personajes siempre quieren ser santos: adoran las nubes esponjosas sobre un azul índigo muy intenso, les gustan las mandarinas doradas y los peines de princesa. En mis relatos los personajes idolatran las alturas, pero también las profundidades enmascaradas de algas. Ursula K. Le Guin me enseñó que *el viento del mar, en el límite del mundo no tiene por qué mover los cuerpos, aunque sople durante toda la tarde...*⁴

Lo terrenal y lo divino. Hay mucha mitología aún por resolver. Sigo decidiendo qué me gusta más, las aguas profundas o las alturas.

³ Aquí aludo al principio de la película de animación japonesa *Castillo en el cielo* (1986) de Hayao Miyazaki, considerada como la primera película del Studio Ghibli.

⁴ Esta frase pertenece al libro de relatos *Las doce moradas del viento*, Úrsula K. Le Guin, (1975).



Capítulo 3

Santa Eulalia

Otro día escribí en mi libreta: “*Mi nombre es Eulalia. Vivo en Londres. Mis dos obsesiones son jugar al tennis y comer roscón de reyes en mi jardín sin flores, por lo demás tengo una vida muy aburrida*”

No conocí a Santa Eulalia por su relato hagiográfico, sino gracias a la escultura de Luis Salvador Carmona⁵. Todavía no he decidido qué me cautivó más de la talla: el vestido ricamente decorado para que la santa se sienta guapa durante el martirio o su pie izquierdo que, aunque flota separado y libre de la cruz, también sangra. Reconozco que soy de las que piensan que para sufrir hay que presumir. Gracias por las presentaciones.

—

Melodrama.

Eulalia era una niña perteneciente a una familia noble y acaudalada que siempre llamó la atención por su humildad, sabiduría y prudencia. Pero la joven Eulalia defendió su fe y esto le valió un prolongado martirio que acabó con su vida.

Y si ya estaba obsesionada con el blanco, también me obsesioné con ella.

Después de un mes aparece en el escritorio de mi habitación un pequeño vestido hecho con obleas:

No es el trapo arrojado tras desvestirse,
es el vestido de Eulalia.
No es mio, es de ella,
es el volumen de algo que no vemos. Presencia ausente,
metafísica suspendida en un tiempo congelado e invisible.
Comestible y sagrado, duro pero frágil.
La fina porcelana es en realidad efímera y básica,
como lo es también el pan nuestro de cada día.

5 Introdúzco aquí la escultura de *Santa Eulalia* (1760) del escultor español Luis Salvador Carmona (Valladolid 1708 – Madrid 1767), que tiene gran importancia en la *Fábula segunda*.

La cruz de tortura de la santa se ha diluido y tengo la intención fútil de proteger lo inaprensible. Ya no hay clavos, ni sangre, ni lagrimas, ni carne... pero los brazos del vestido de la santa se elevan del mismo modo que lo haría cualquier crucificado, a pesar de que en este caso no hay nada ni nadie que la fuerce a ello, nada físico, al menos. La santa es símbolo y melodrama: está ausente y perdida pero también atrapada.

Ornamentos de flores dibujados con rotulador que visten el recuerdo. Pasado y presente, también futuro. Es entonces cuando nos acordamos de la cruz, los clavos, las lágrimas y la carne. Sufri-miento engalanado que transcurre.

Recuerdo cómo comenzó mi viaje. Me vuelvo a reir.

Delia Boyano



La Corona de la Reina.
Fábula primera.





1. Introducción al Reino de la Corona



Introducción al reino (Link de vídeo)

Vídeo, 8' 49"



El Reino de la Corona está considerado como uno de los paraísos en la tierra









**El Roscón de Reyes es un bollo
elaborado con una masa dulce
con forma de toroide y adornado
con frutas escarchadas de
colores variados**



La corona de la reina (**Link de vídeo**)
Vídeo, 8' 49''







“[...] pero si por algo es conocido el reino es por su soberana, a la que todos vienen a ver en peregrinación, conocida por ser la más humilde y austera de todas sus altezas”

*"YO soy la
reina..."*



La Corona
Instalación, 43 x 36 x 90 cm











Inmaculada Concepción

Bartolomé Esteban Murillo

Óleo sobre lienzo

436 x 297 cm







2.
Todo lo que reluce











Todo lo que reluce (Link de vídeo)

Vídeo, 5' 56"



El banquete que reluce
Escultura, 2 m x 20 cm x 25 cm





3.

Cuando la reina se pone
guapa para recibir a la
corte



Cuando la reina se peina (Link de vídeo)

Vídeo, 8' 8"

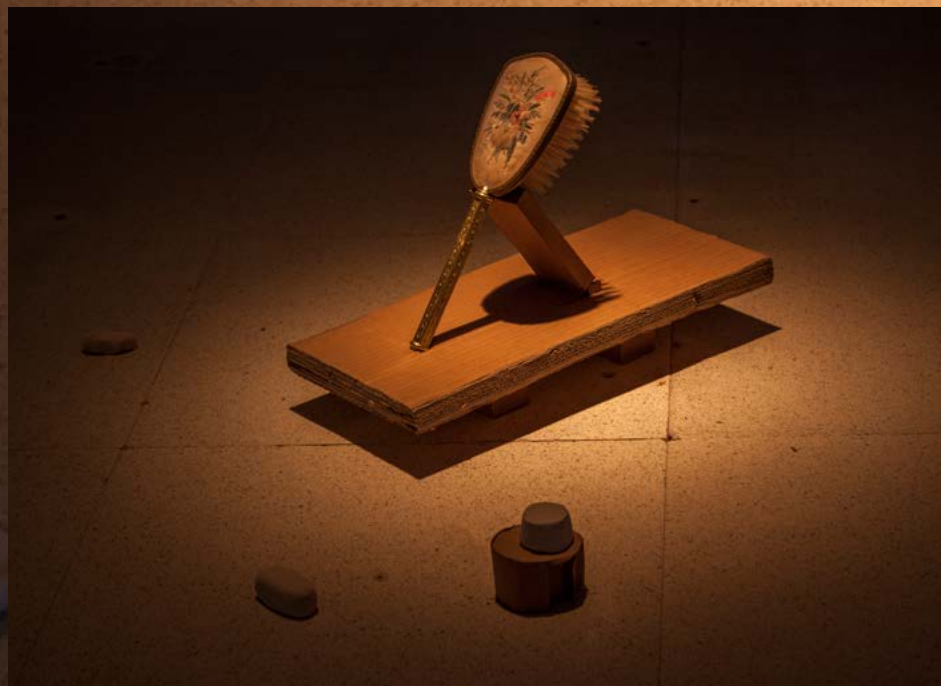








Cuando la reina se peina
Instalación, dimensiones variables









*El pelo de la reina es
sedoso pero se enreda
fácilmente*













4.
*El real desayuno
de la Reina*

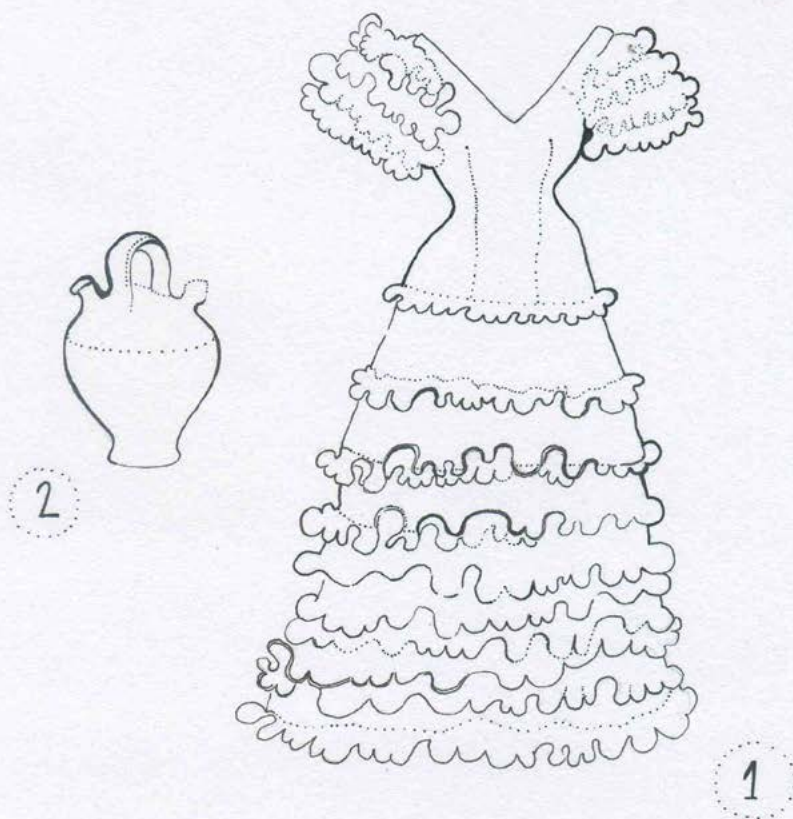




El real desayuno de la reina (Link de vídeo)

Vídeo, 5' 52"

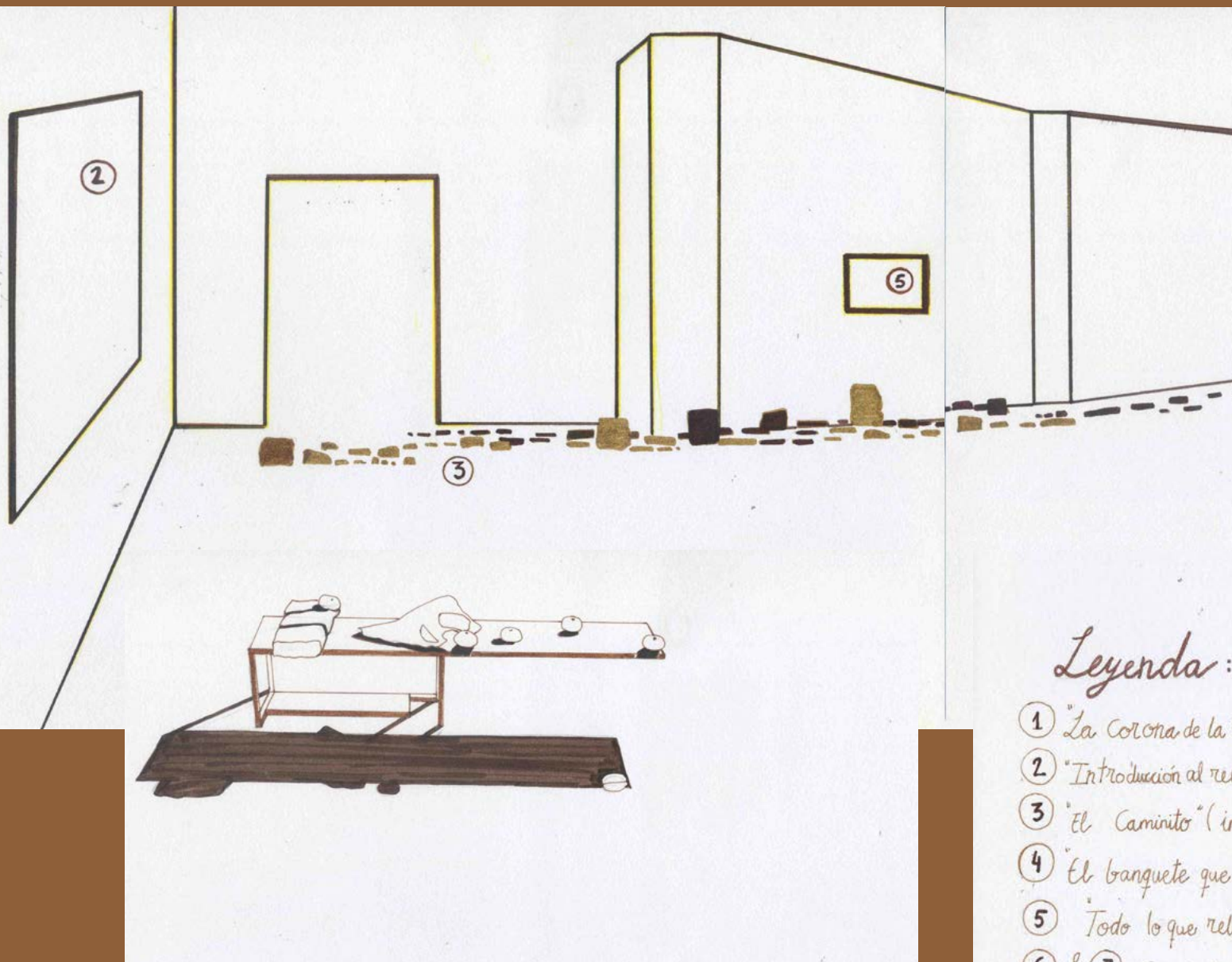
Objetos típicos de la cultura española:



- ① Vestido de gitana o faralaes: es el vestido que utilizan las bailaoras de flamenco así como el traje regional andaluz que se usa en festividades populares.
- ② Botijo: Recipiente de barro cocido poroso diseñado para beber y conservar agua fresca.

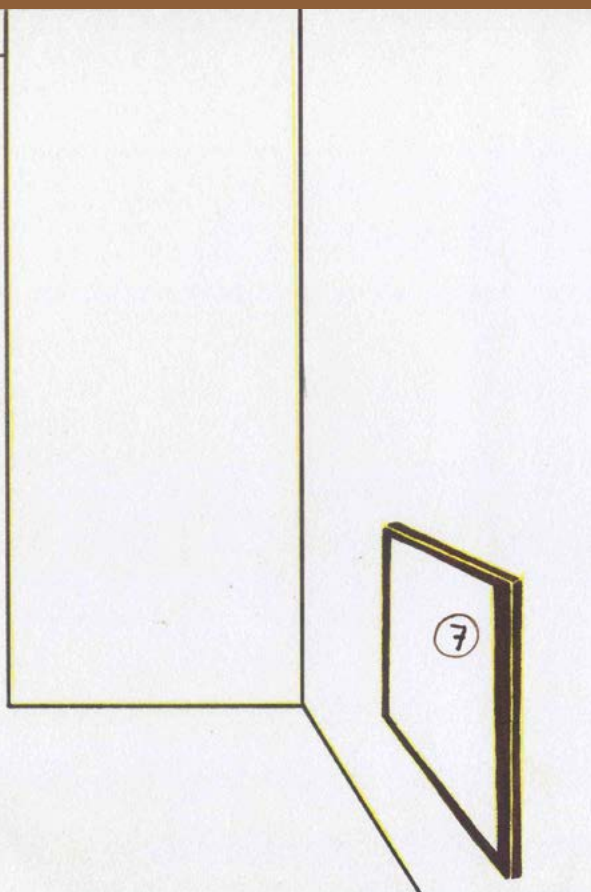
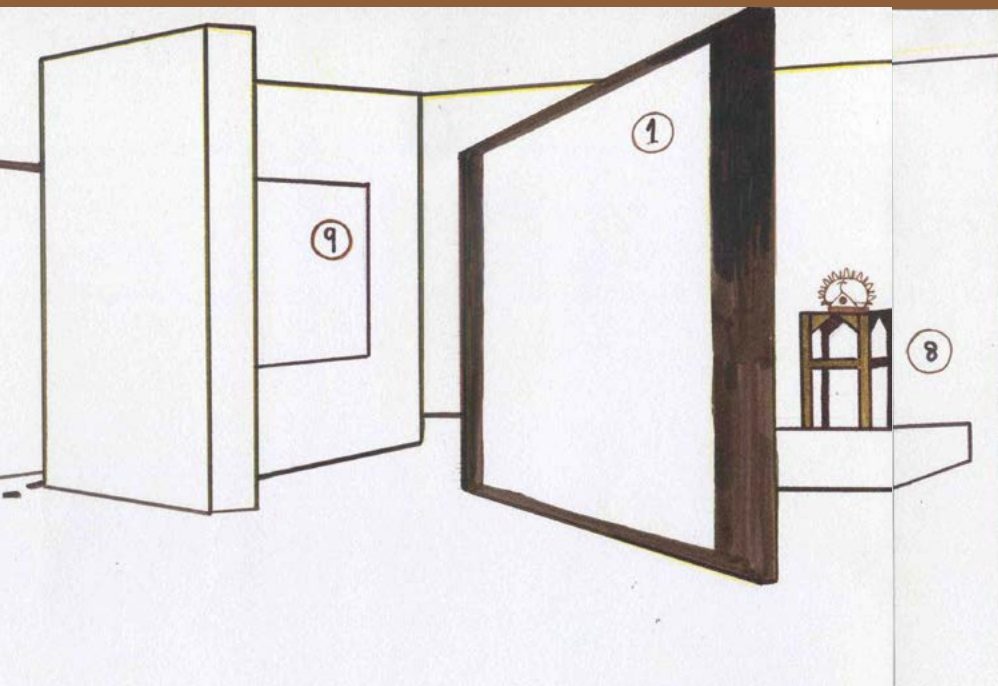




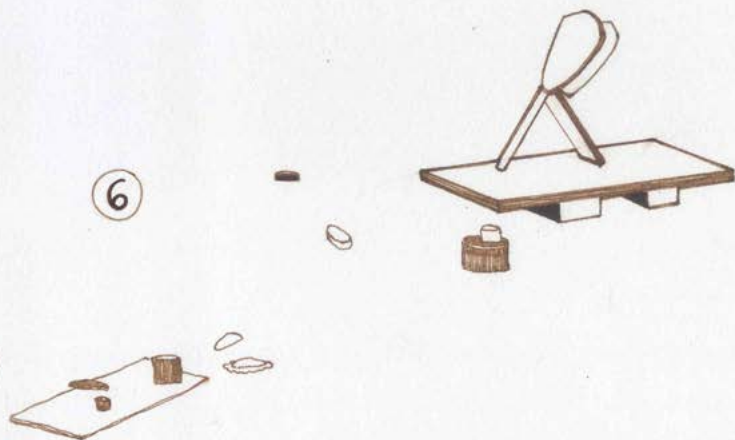


Legenda:

- ① "La Corona de la"
- ② "Introducción al re"
- ③ "El Caminito" (i
- ④ "El banquete que
- ⑤ "Todo lo que rel
- ⑥ & ⑦ "Cuando la
instalación
- ⑧ "La Corona" (
- ⑨ "Desayuno de M



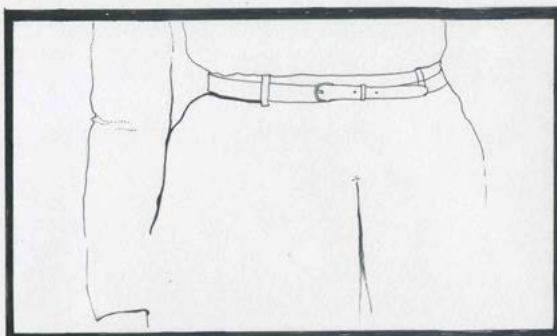
"reina" (video)
 "ino" (video)
 instalación)
 "reina se peina"
 instalación)
 "amenco" (video)



La corona de la reina

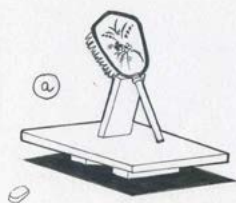
Fábula primera.

[6&7]



②

Cuando la Reina se peina (instalación)



①



⑥



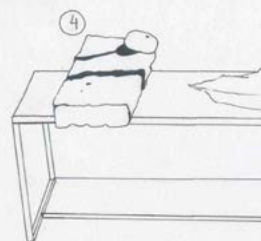
① Escultura

⑥ Peine

⑥ Mazapanes (barro)

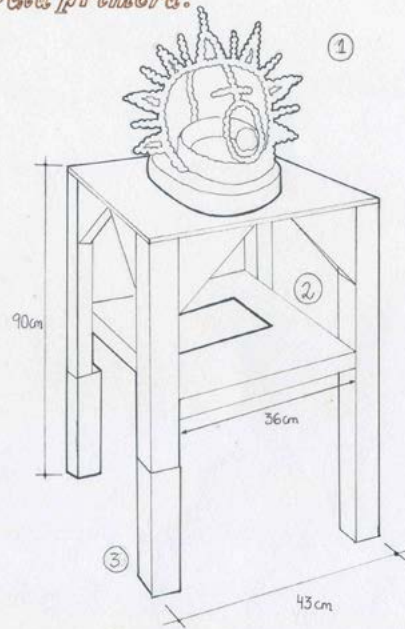
② Video monocanal

"Cuando la Reina se peina"
5 min. s (en bucle)

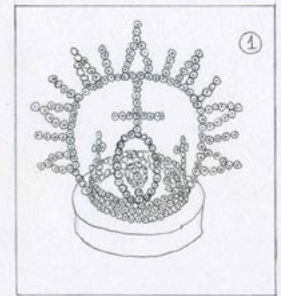
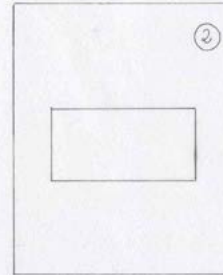


La corona de la reina Fábula primera.

[8]

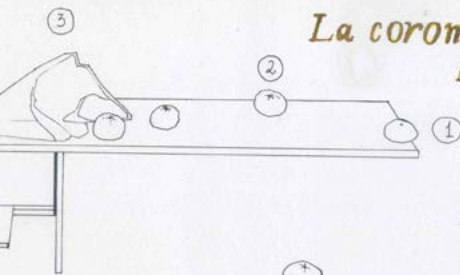


La Corona de la Reina (escultura)



Elementos

- ① Corona (cereales Cheerios)
- ② Video monocanal (Pantalla)
"El desayuno de la Reina"
- ③ Altar de la Corona
(cartón)



La corona de la reina Fábula primera.

[4]



El banquete que reluce (escultura)

- ① Mandarinas (escayola)
- ② Mandarinas (escayola y pan de oro)
- ③ Bolsa de plástico
- ④ Pella de barro







THE CUCUMBER SANDWICH CLUB

Fábula segunda.





“Irenka, Sofia y Akame vivían desenfrenadamente tan solo un año atrás [...] asentadas en Londres, adoraban el lujo y los placeres fugaces [...]”







• RAQUET • CLUB

Blanco



“[...] un día conocieron a Santa Eulalia, una cristiana mártir de la época Romana. Esta revelación cambió sus vidas por completo...”



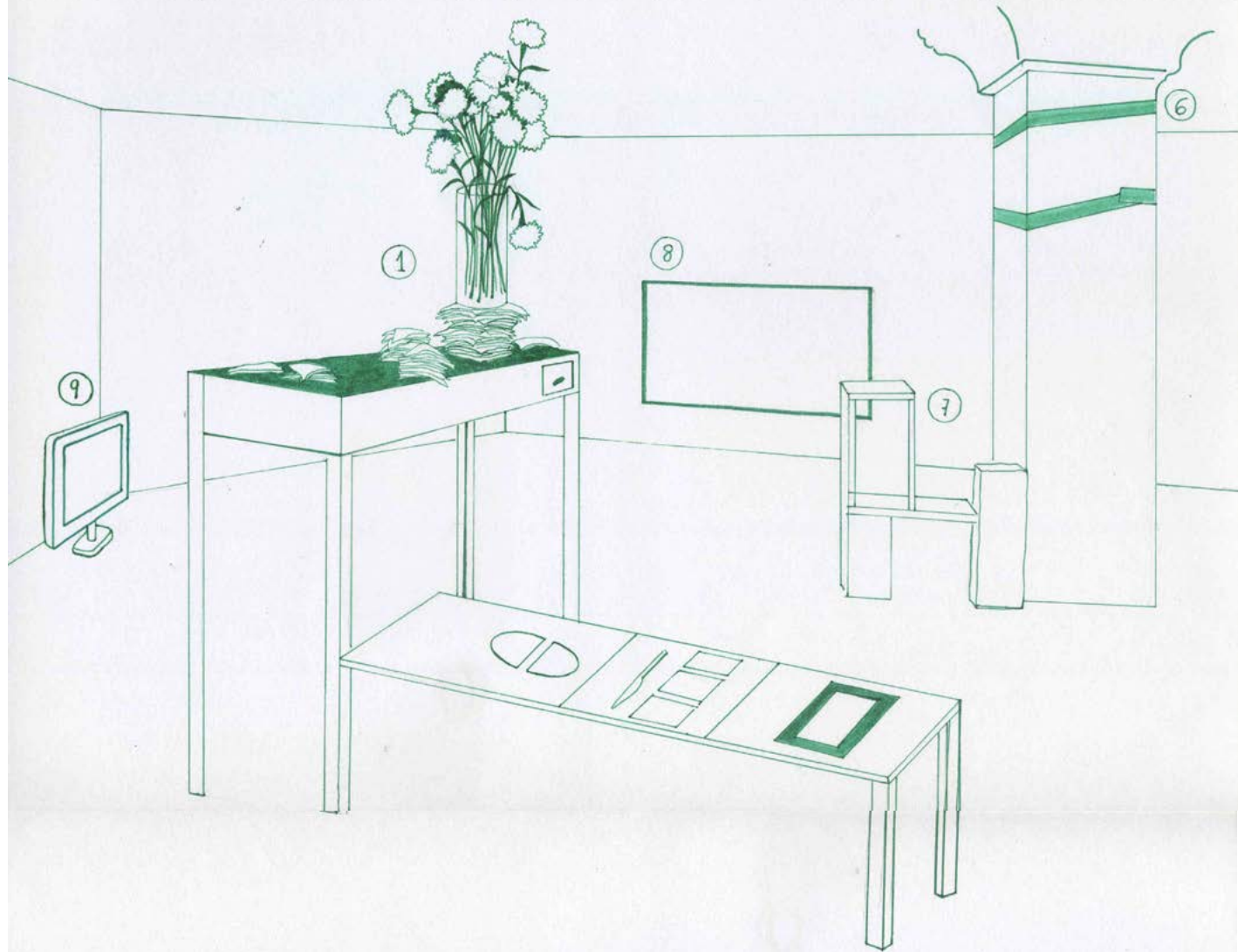


Santa Eulalia.



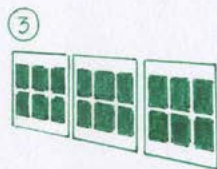
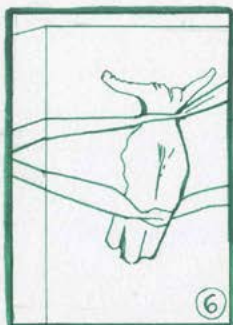
*“Ahora solo comen
emparedados de pepino”*





Legenda:

- ① "High Sandwich Altar" (instalación)
- ② "Blue Courts" (escultura).
- ③ "Idyllic tennis courts" (Serie fotográfica)
- ④ "Podium" (instalación).
- ⑤ "Blue indigo desired Courts" (instalación fotográfica).
- ⑥ "She Wants more Stars" (escultura)
- ⑦ The Cucumber Sandwich Club (instalación).
- ⑧ The Cucumber Sandwich Club (video monócaro).
- ⑨ Match point (video-performance).





THE CUCUMBER SANDWICH CLUB

El club del emparedado de pepino

LUB

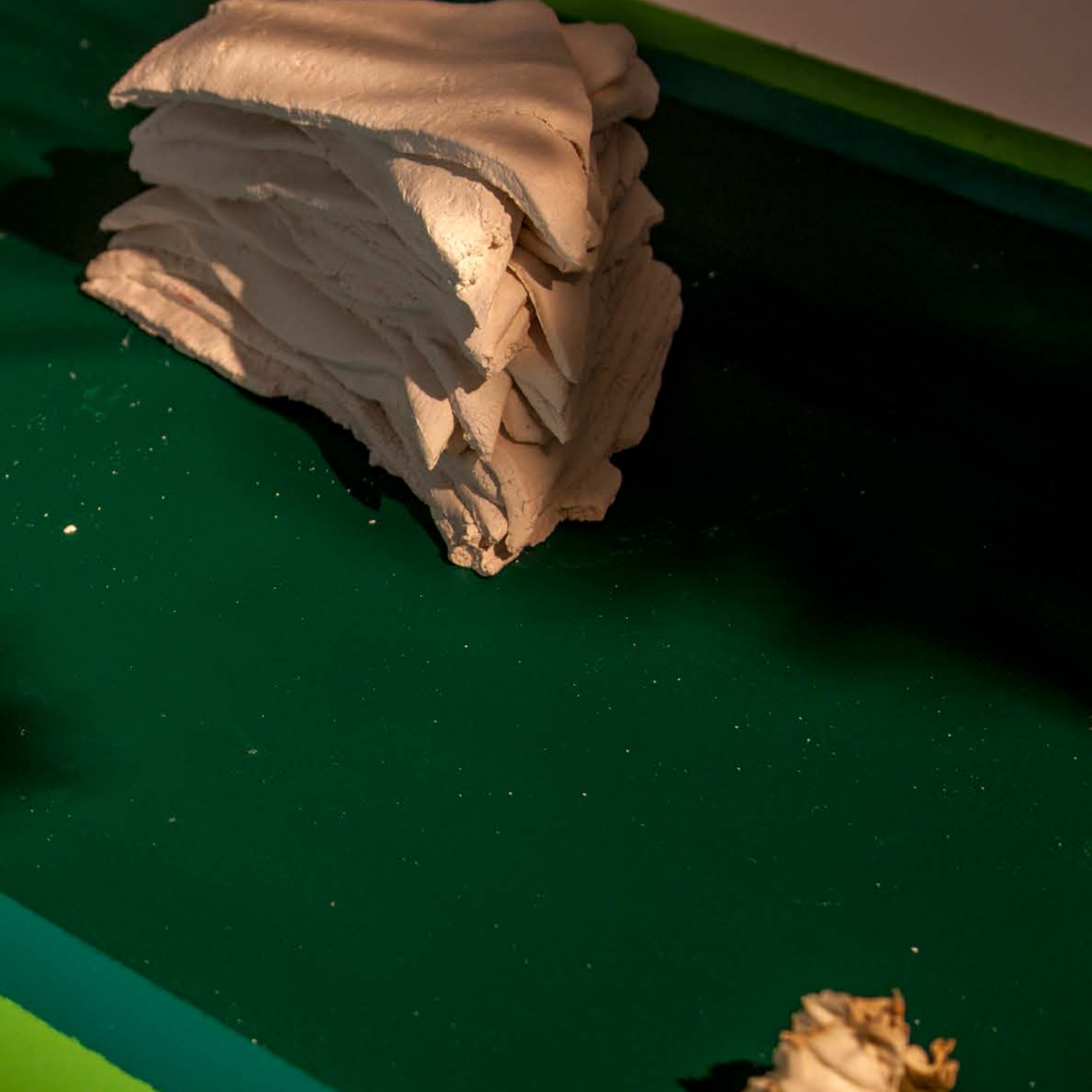


High Sandwich altar
Instalación, 1,20 x 1,40 x 1,65 cm





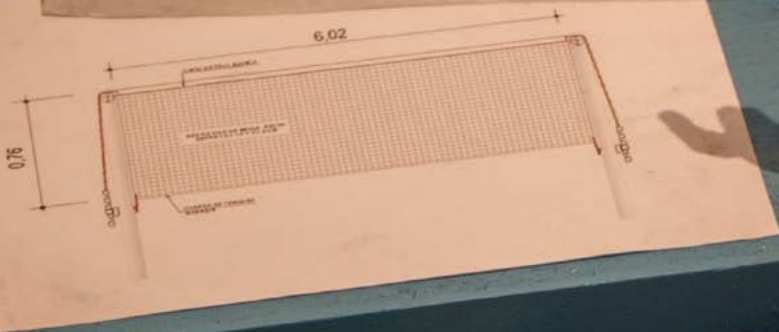


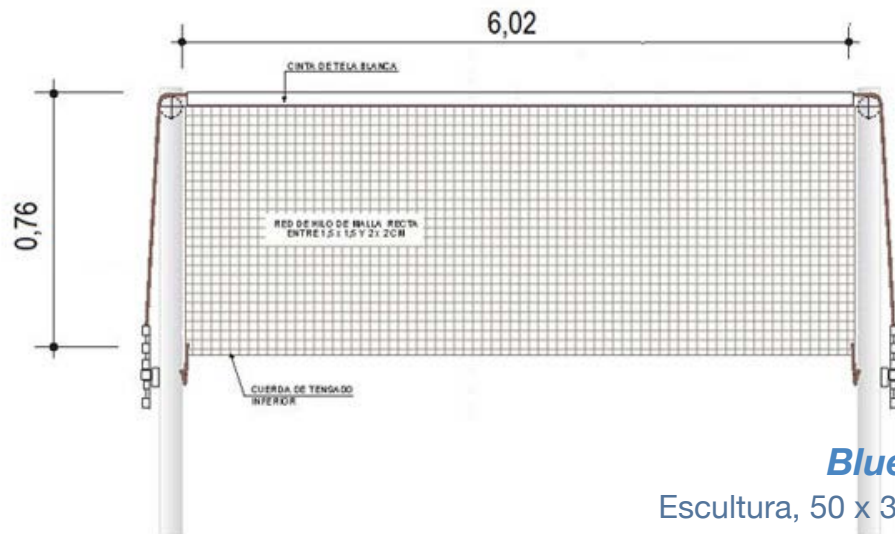




QUIEREN SER SANTAS







Blue Courts
Escultura, 50 x 30 x 30 cm

“Ellas buscaban pistas azules...”







Searching for courts
Serie fotográfica 96 x 23 cm





Match Point (Link de vídeo)

Vídeo Performance, 14' 50''



Podium
Instalación 2 m x 15 cm x 50 cm









“Para alcanzar su objetivo de esfuerzo y recompensa las tres amigas empezaron a buscar pistas de tenis”





The Cucumber Sandwich Club
Instalación, dimensiones variables



Movimientos en procesión o Bilarina barroca (Link de vídeo)

Vídeo, 5'60''



The Cucumber Sandwich Club (Link de vídeo)

Vídeo, 16'50''



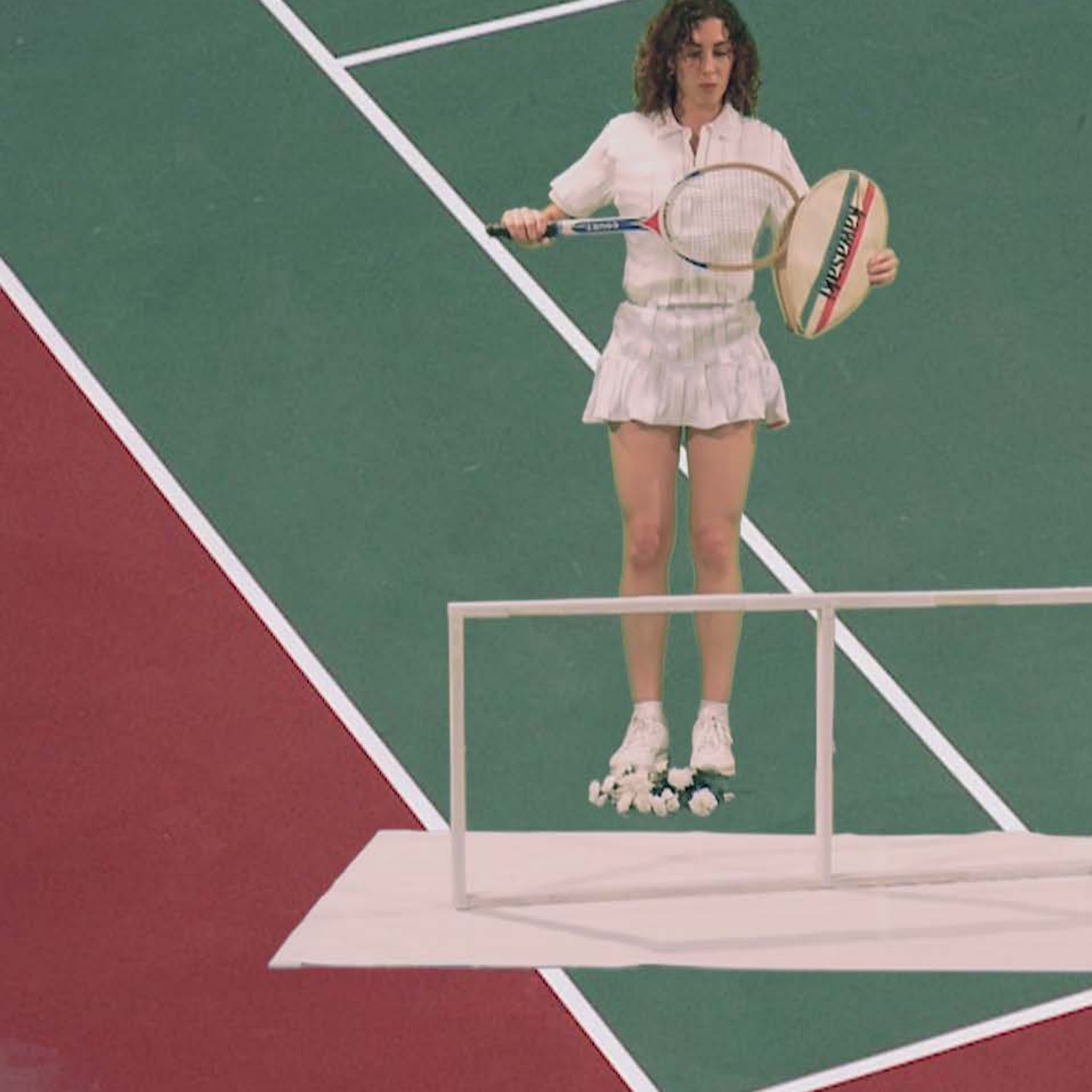


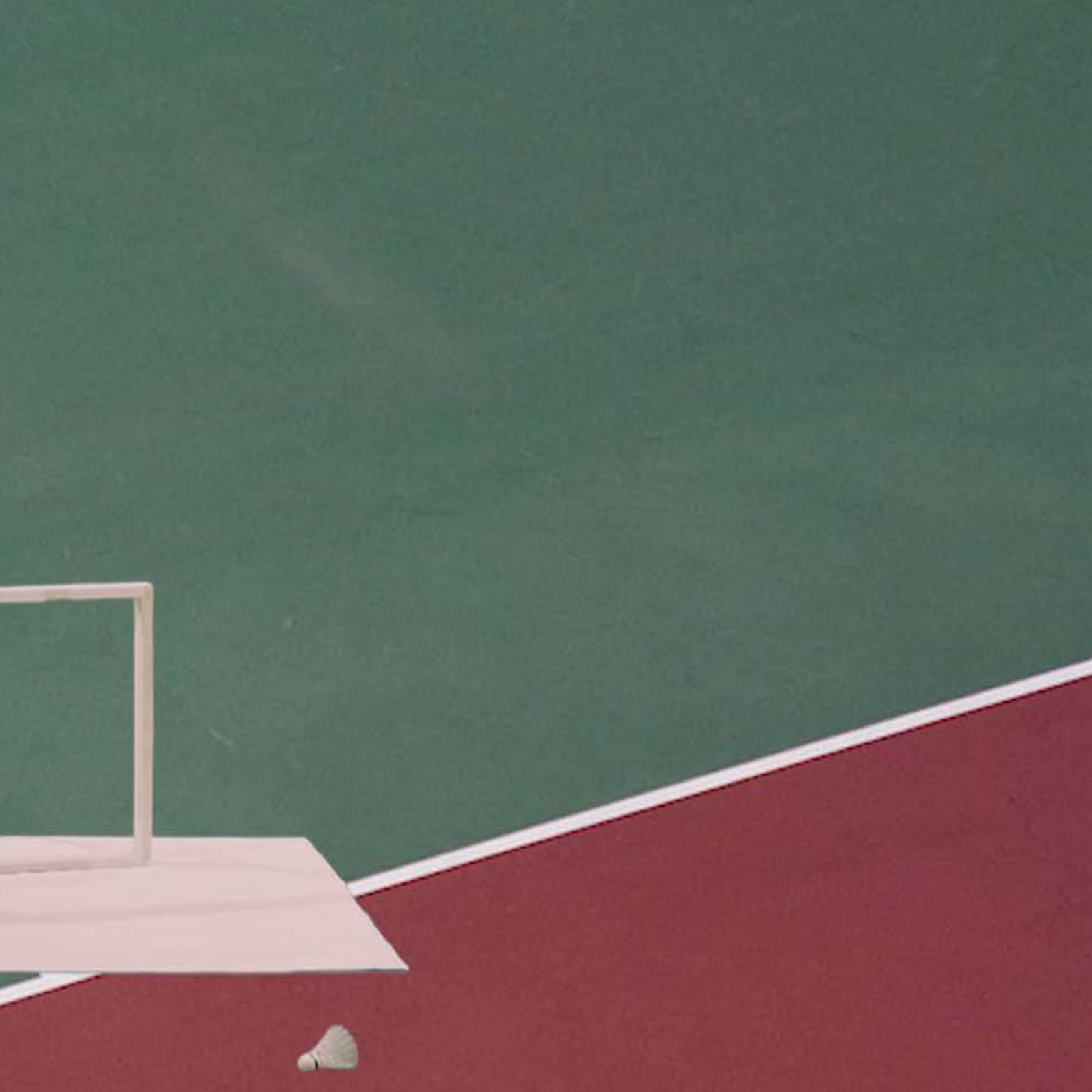














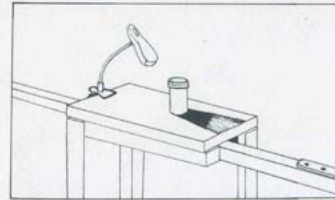


She Wants more Stars
Escultura, 20 x 15 x 40 cm





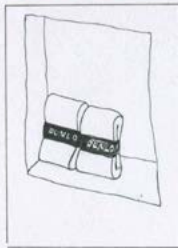
THE CUCUMBER SANDWICH CLUB. Fábula segunda [4]



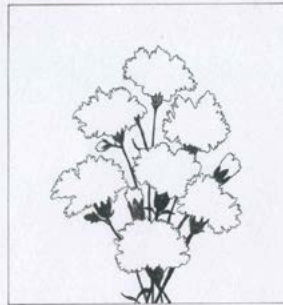
Podium (escultura)

- ① Hornacina carenta
- ② Bote de estrellas
- ③ Lámparita (luz led)
- ④ Trofeo (roto en dos)

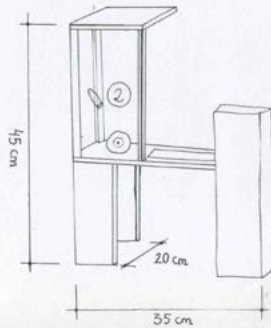
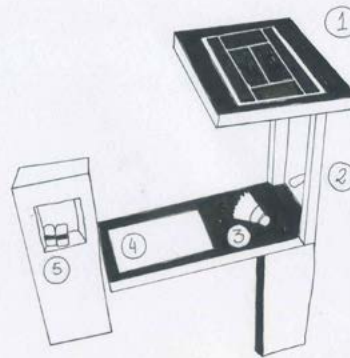
THE CUCUMBER SANDWICH CLUB. Fábula segunda. [7]



⑤



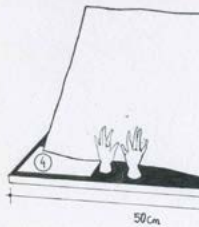
④



The Cucumber Sandwich Club (instalación)

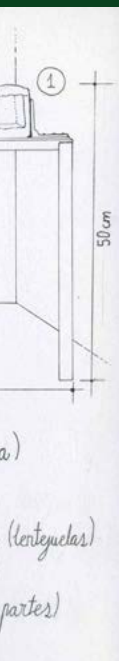
- ① Pista de ten
- ② Luz led (blanca)
- ③ Pluma de badminton
- ④ Impresión digital de clavos blancos (sobre papel)
- ⑤ Cubregrip de tenis (x2)

THE CUCUMBER SANDWICH CLUB

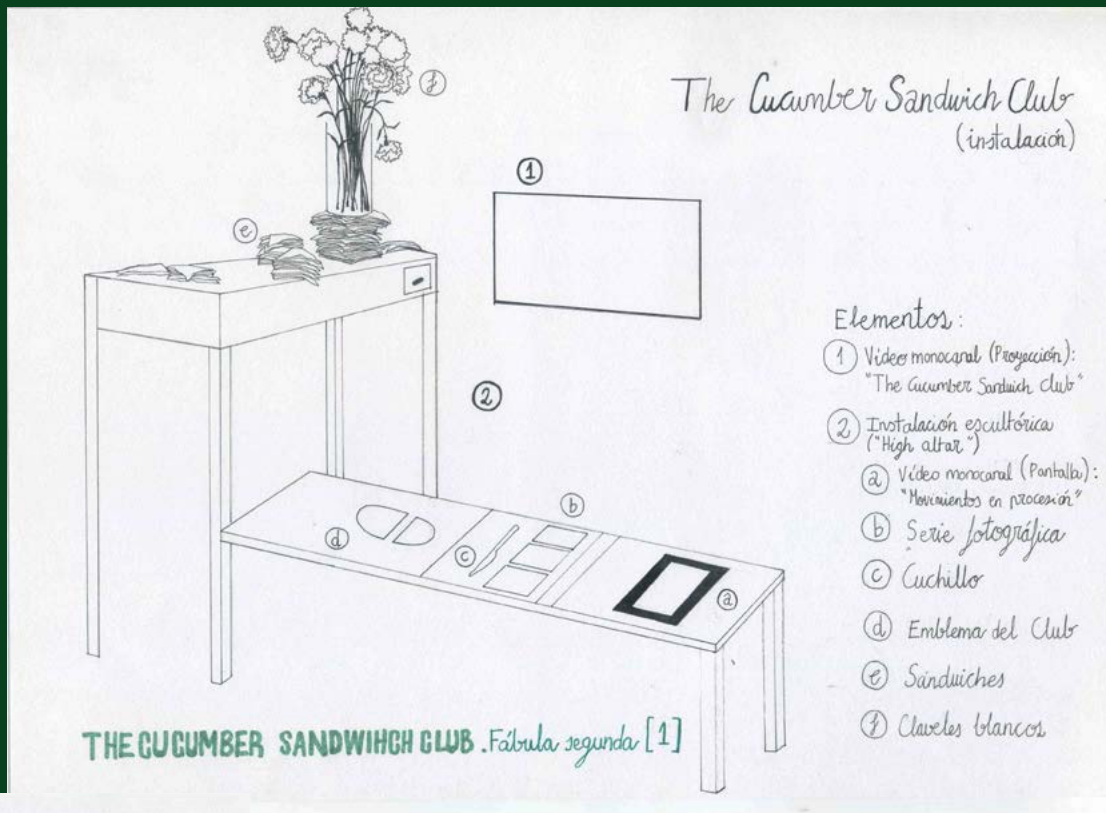


Blue Courts

- ① Prisma triangular
- ② Tabla/base azul
- ③ Manitas de Senta
- ④ Dibujos Red de tenis



a)
(lentes de
partes)



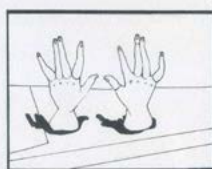
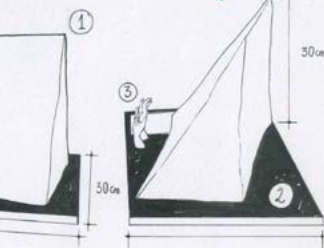
The Cucumber Sandwich Club (instalación)

Elementos:

- ① Video monocular (Proyección):
"The Cucumber Sandwich Club"
- ② Instalación escultórica
("High altar")
 - a) Video monocular (Pantalla):
"Movimientos en procesión"
 - b) Serie fotográfica
 - c) Cuchillo
 - d) Emblema del Club
 - e) Sándwiches
 - f) Clavos blancos

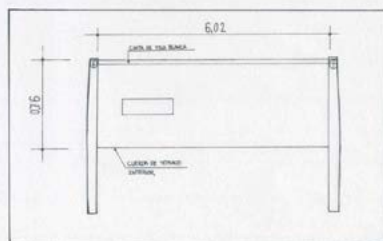
THE CUCUMBER SANDWICH CLUB. Fábula segunda [1]

SANDWICH CLUB. Fábula segunda [2]



③

(escultura)
(parafina)
(madera)
dumont



④





Agradecimientos

A Blanca Montalvo, mi madre del arte, por haberme enseñado tanto

A mis padres, Capilla y Tomás, por su apoyo y amor incondicional

A Cactus, mi gata, por querer participar siempre

A Natalia, Nasia, Judy, Katarzyna, por ser mis actrices y aguantar mis locuras

A Lourdes, la voz de mis historias, por ser mi mejor amiga y estar siempre ahí

A Javi, mi primer fan, porque me llevarás siempre a bucear

A Santa Eulalia... por aparecer...

